

es decir, se intenta que la resolución le sea favorable; este objetivo retórico constituye el fin secundario del intercambio dialéctico.

En un contexto definido de este modo, los interlocutores dialécticos maniobran estratégicamente para conciliar sus imperativos dialécticos y sus objetivos retóricos. En el proceso de resolución racional de sus diferencias de puntos de vista, los imperativos de racionalidad dejan a los participantes un cierto margen que pueden explotar para orientar el proceso de resolución en su propio beneficio.

De aquí se sigue una nueva concepción de la falacia: hay falacia cuando el objetivo estratégico (la persuasión) se impone sobre el objetivo dialéctico (resolución racional de la diferencia de opinión): las falacias se definen ahora como ‘maniobras estratégicas descarriadas’, mientras que en la primera formulación de la teoría se las definía como ‘violaciones de las reglas pragma-dialécticas’. Se conciben tres formas posibles de maniobrar estratégico (van Eemeren y Houtlosser, 2002a):

1. Cada estadio de la discusión comporta un ‘potencial tópico’ definido como «el conjunto de alternativas relevantes disponibles en ese estadio del proceso de resolución» (van Eemeren y Houtlosser, 2002a: 139); este potencial puede ser explotado por cada participante de la manera más favorable a su posición (véanse las nociones de ‘elección’ y ‘presencia’ en Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1976 [1958]) (van Eemeren y Houtlosser, 2002a: 140).

2. Cada parte adapta su discurso a las demandas del **auditorio**, creando con este una atmósfera de empatía o de ‘comunión’ (el término está tomado de Perelman y Olbrechts-Tyteca) (van Eemeren y Houtlosser, 2002a: 140).

3. Los participantes finalmente explotan recursos de presentación: «La construcción de las frases y el marco estilístico de los movimientos deberían acompañarse sistemáticamente con su eficacia discursiva» (van Eemeren y Houtlosser, 2002a: 139).

Christian Plantin

Estructuras de argumentos

El análisis de las estructuras de argumentos es básicamente una estrategia que surge con las primeras investigaciones de la **lógica informal** o del **pensamiento crítico**. La lógica informal estudia la aplicación de la lógica en las más variadas áreas de conocimiento o de la vida real, y debido a que esta perspectiva quedó fuera de los estudios **formales** de la lógica, pues en esta última lo que importa es la forma y no el contenido, se vio necesario crear una técnica en donde se mostraran las relaciones lógicas respecto al contenido, es decir, a la **semántica** del lenguaje natural. La aplicación de la lógica formal a los **argumentos** no cubre esta necesidad pues está prácticamente ceñida a la simbolización y **demonstración** de los

de tipo deductivo, lo cual deja de lado una gran cantidad de argumentos. Por otro lado, esta técnica supone ver la lógica como una herramienta, no como una disciplina.

La estrategia, también llamada ‘diagramación de argumentos’, tiene como fin realizar un mapa de un texto argumentativo que permita visualizar espacialmente las maneras posibles en que las **premisas** se relacionan para apoyar la **conclusión**. Se necesita tomar en cuenta un análisis previo a la localización de las estructuras y posteriormente realizar una evaluación de estas. Llegar a proponer una estructura de un argumento presupone un análisis fino que permita entender el argumento de la manera más exacta, justa y con detalle. Una herramienta útil para lograr este análisis es realizar frecuentemente paráfrasis de las proposiciones, porque pueden confundirse las oraciones gramaticales con las proposiciones; por ejemplo, no siempre que hay una sola oración gramatical hay una sola **proposición**; o bien, cuando la oración es ambigua, puede corresponder a varias proposiciones alternativas; también puede pasar que habiendo distintas oraciones gramaticales expresen una sola proposición. El análisis también debe incluir una eliminación de las frases **retóricas** así como de la información contextual, a menos que expresen información pertinente. Las oraciones **condicionales** no se separan y tampoco se deben confundir con relaciones inferenciales. Las palabras modales son eliminadas si se encuentran al principio de la proposición pero se mantienen si se encuentran en la parte interna de la misma.

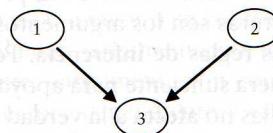
Aunque la técnica es principalmente para analizar textos argumentativos también se propone para crear u organizar los propios argumentos.

Generalmente se formulan cuatro pasos para la propuesta de la diagramación: 1) se encierran entre corchetes todas y cada una de las diferentes proposiciones que constituyen el párrafo argumentativo (conforme a lo dicho anteriormente); 2) se numeran en orden de aparición; 3) se pasa a estructurar el argumento ubicando espacialmente el lugar de la conclusión, y 4) se propone una manera en que las premisas se relacionan.

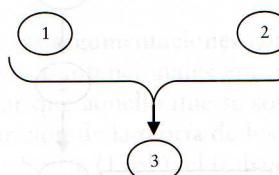
La técnica supone cuatro estructuras básicas a partir de las cuales se pueden realizar estructuras más complejas y hay cierto acuerdo tanto en los nombres asignados a ellas –aunque se mencionan aquí otros nombres comúnmente usados para las mismas– como sobre la manera de representarse espacialmente. Algunas convenciones sobre lo último son: *a*) se coloca la conclusión, o más bien, el número que corresponde a la conclusión debajo de las premisas, *b*) se usan flechas como indicadoras de conclusión apoyándose en los indicadores argumentativos (hacia donde señala la flecha está la conclusión), *c*) el número de conclusiones determina el número de argumentos; a esto se lo conoce como argumentos unitarios, *d*) si alguna premisa o la misma conclusión está implícita (**entimema**), hay que hacerla explícita y señalarlo dentro de la estructura, ya sea representándola con una letra minúscula o con un número dentro de un círculo punteado.

A continuación se presentan las estructuras básicas:

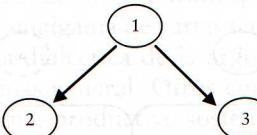
Estructura convergente: indica que dos o más premisas apoyan la conclusión de manera independiente, o sea, indica que la conclusión se sigue tanto de cualquiera de las premisas como de todas ellas.



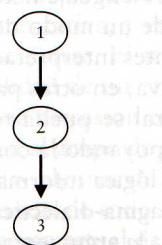
Estructura dependiente: señala que las premisas están unidas para apoyar a la conclusión, o sea, ambas premisas (o todas ellas) se necesitan mutuamente para que pueda inferirse la conclusión. También se conoce a esta estructura como ligada o concurrente.



Estructura divergente: muestra que una misma premisa está apoyando a más de una conclusión. Donde, por lo dicho anteriormente, se puede decir que hay dos argumentos unitarios.

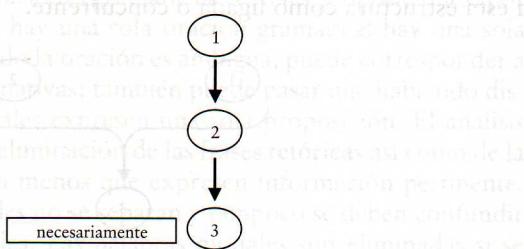


Estructura encadenada: es aquella donde una de las proposiciones está como conclusión de una premisa y a su vez está como premisa de otra conclusión, de manera que siempre hay al menos una subconclusión. Dicho de otro modo, de una premisa se obtiene una conclusión y, a su vez, de esta se obtiene otra conclusión. Esta estructura es también llamada 'serial' y por lo menos tiene tres proposiciones.

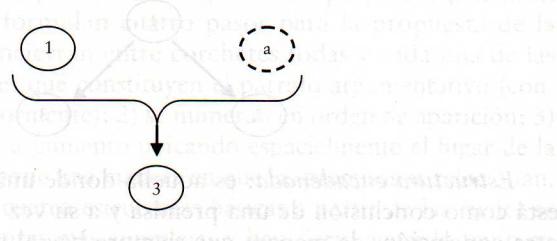


Los argumentos que se presentan como un conjunto de evidencias tienen estructura dependiente. Una posible prueba para mostrarlo es observar que si una proposición fuera falsa y eso afecta en conjunto al valor de verdad de la otra proposición, entonces son proposiciones dependientes. Casos de estas estructuras son los argumentos inductivos, los silogismos de forma típica y las **reglas de inferencia**. Pero si cada proposición considerada verdadera fuera suficiente para apoyar a la conclusión o bien si la falsedad de una de ellas no afecta a la verdad de las otras proposiciones entonces la estructura es convergente.

Las modalidades que afectan a las proposiciones se pueden señalar dentro de la estructura del diagrama encerrando el tipo de modalidad en un rectángulo.



Un ejemplo de estructura de diagrama dependiente con premisa implícita es el siguiente (donde en lugar de «a» puede ser el número 2):



Una vez estructurados los argumentos se pasa a su evaluación. Es importante notar que la estructura es una posible interpretación del argumento. La evaluación viene de la lectura propuesta por el diagrama a partir del argumento en el lenguaje natural.

A menudo hay más de un modo de estructurar argumentos. Se sugiere trabajar con diferentes interpretaciones y quedarse con la que sea más exacta y más caritativa; en otras palabras, que sin traicionar el sentido en el lenguaje natural se pueda tener una relación lo más fuerte posible de las premisas apoyando la conclusión.

En la literatura de la lógica informal todo lo dicho se maneja más o menos igual, pero en la **pragmática-dialéctica** se encuentran algunas variantes. Dentro de esta perspectiva la argumentación es un proceso de interacción

comunicativa en donde hay discrepancia de opiniones y la argumentación pretende resolver dicha discrepancia. Así, no se parte de proposiciones como componentes de las estructuras, sino de argumentaciones únicas que, por lo general, se componen de una premisa explícita y de una premisa implícita y pretenden estar a favor o en contra de un punto de vista. Las estructuras así vistas se llaman «argumentación múltiple» que corresponde a la estructura divergente, «argumentación compuesta coordinada» que corresponde a una estructura dependiente y «argumentación compuesta subordinada», que corresponde a la estructura encadenada.

Gabriela Guevara

Etapas / Fases de la argumentación

El estudio y análisis de las **argumentaciones** cotidianas entendidas como interacciones discursivas e intencionales encaminadas a dar cuenta de algo con el fin de lograr que aquello que se sostiene sea aceptado, sería inconcebible sin la aparición de la teoría de los **actos de habla** de Austin (1962), la propuesta de Searle (1969), el trabajo de Grice sobre la teoría de la **conversación** (1975) y el importante estudio sistemático de Hamblin sobre el argumento **falaz** (1970). Como una reelaboración de dichas obras cabe entender la teoría **pragma-dialéctica** de la argumentación propuesta inicialmente por Frans H. van Eemeren y Rob Grootendorst (1984).

Algunos autores (Blair, 2006: 11; Woods, 1992b) creen ver en ella, más que una teoría, una amalgama de varias teorías y una particular versión de la teoría **pragma-dialéctica** de la argumentación, entendiendo esta bajo una acepción más general. Otros consideran que ni es útil ni tampoco especulativamente productivo sostener que de toda argumentación pueda buscarse un modelo según el cual esta buscaría resolver una diferencia de opinión (Goodwin, 1999).

Sea como fuere, el grupo de la Universidad de Ámsterdam ha dado lugar a una clara y significativa propuesta en torno a la noción que aquí nos ocupa, pues uno de sus componentes más característicos es el concepto de fases o etapas de la argumentación.

Esta noción forma parte de una teoría compleja en la cual se asume la teoría de los actos de habla como unidades de interacción no solo comunicativa sino también argumentativa, y en las que se presupone la existencia de normas y reglas discursivas. El seguimiento de dichas normas puede garantizar la aceptabilidad de un punto de vista como efecto de su adecuada justificación en una **discusión crítica**; y la hipótesis de su no seguimiento ha llevado también al grupo de Ámsterdam a reelaborar e integrar –en el seno de dicha teoría– algunas de las **falacias** más conocidas en la historia de la lógica, resultando de todo ello una cierta aproximación teórica a la importante corriente actual de **lógica informal**.